

Varones en el servicio doméstico en el Área Metropolitana de Monterrey: Ideologías de género en la organización del trabajo

Males in Domestic Service in the Monterrey Metropolitan Area: Gender Ideologies in Organizing Work

RESUMEN

Como parte de una investigación mayor sobre el servicio doméstico –altamente feminizado– en el Área Metropolitana de Monterrey, en este artículo se analizan los oficios desempeñados por varones en este ámbito, el género y la etnicidad. Con base en observación participante y entrevistas semiestructuradas, se evidencia que las representaciones vigentes en torno a la sexualidad de los varones, en general, se plasman en la organización sexo-espacial de las labores domésticas, ubicándolos en espacios exteriores y rara vez al cuidado de menores, a diferencia de las trabajadoras, quienes son vistas como cuidadoras naturales. La confianza en los varones se va adquiriendo a lo largo del tiempo.

Palabras clave: servicio doméstico, división sexual del trabajo, mozo, chofer, cocinero.

ABSTRACT

Considering the highly feminized nature of domestic service, this article discusses which jobs are performed by men in the domestic sector, as part of a larger research project on domestic service, gender and ethnicity in the Monterrey metropolitan area. Based on participant observation and semi-structured interviews, this study shows that representations of male sexuality, in general, find themselves reflected in the sex-spatial organization of housework, relegating male domestic workers to the outdoors. Unlike female workers, who are seen as natural caregivers, trust in male domestic workers is acquired over time.

Keywords: domestic service, sexual division of labor, waiter, driver, cook.

* Profesora-investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Programa Noreste, Monterrey, México, durin@ciesas.edu.mx

INTRODUCCIÓN

Este artículo analiza las experiencias de trabajadores domésticos varones en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM)¹, empleados como cocineros, mozos, choferes y lavacoches, quienes constituyen una minoría numérica en este sector altamente feminizado. Además de caracterizar el sector, se examina cuáles son los oficios realizados por los varones a la luz de las representaciones sobre la sexualidad masculina; también se analiza cómo estas ideas se plasman en la organización sexo-espacial de las labores domésticas, y en la construcción de la confianza en las relaciones laborales que involucran varones.

Reflexionar sobre la situación de los varones que se dedican al servicio doméstico surgió al realizar una investigación sobre trabajadoras domésticas indígenas que trabajan de planta en el AMM.² Considerando que el género es una dimensión importante del trabajo y del servicio doméstico, y que es mucho más que un sinónimo de “mujeres” (Scott, 1996), se optó por no limitar el estudio al análisis de las mujeres que se dedican a este oficio y se incluyó el caso de los varones. El género, como simbolización que los seres humanos hacen tomando como referencia la diferente sexuación de los cuerpos (Lamas, 2007), se emplea en este texto “para sugerir que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres, y que un estudio implica al otro” (Scott, 1996: 268). Entre los elementos que constituyen el género, destacan los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones a menudo contradictorias, los conceptos normativos que los dotan de significados, y la identidad subjetiva (Ibid). En cada cultura imperan representaciones ideológicas que atribuyen cualidades a hombres y mujeres, que explican la división sexual del trabajo y se transmiten mediante la socialización (Télez, 2001). Así, la mayoría de los etnógrafos han tratado de documentar las divisiones del trabajo que operan entre hombres y mujeres (Gutmann, 1998a: 59). En el mercado laboral, la segregación laboral por género está asociada con elementos de discriminación y estereotipos que inciden en la división de ocupaciones definidas como “masculinas” y “femeninas” (De la O, 2013: 56).

54

¹ El AMM incluye los municipios de Monterrey, Santa Catarina, Apodaca, General Escobedo, Juárez, García, Guadalupe, San Pedro Garza García y San Nicolás.

² “Trabajo doméstico, género y etnicidad. Un estudio comparativo a partir del caso de las empleadas domésticas indígenas en el Área Metropolitana de Monterrey”, coordinado por Séverine Durin y financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Cabe entonces preguntarnos qué pasa con los hombres que se dedican a tareas y oficios considerados femeninos (De la O, 2013), como es el caso del trabajo y del servicio doméstico. Distintos estudios sobre los varones en empleos no tradicionales evidenciaron que éstos continúan reproduciendo prácticas y actitudes patriarcales, además de gozar de mejores condiciones en relación con las mujeres. A su vez, desarrollaron estrategias de “resistencia a la feminización” para mantenerse en una posición dominante y monopolizar los puestos de poder (De la O, 2013: 58). Como lo sugiere Gutmann (1998a), las investigaciones etnográficas sobre los hombres y la masculinidad deben incluir las ideas que las mujeres tienen sobre los hombres y sus experiencias con ellos, por lo cual analizaremos qué dicen las mujeres sobre los trabajadores domésticos varones.

METODOLOGÍA

La información presentada forma parte de un conjunto de datos construidos con base en observación participante y entrevistas³ realizadas durante los años 2010 y 2011 a una veintena de trabajadoras domésticas puertas adentro,⁴ cinco trabajadores domésticos, a siete patronas y a tres agentes dedica-

CUADRO 1

PERFIL DE LOS TRABAJADORES DOMÉSTICOS ENTREVISTADOS

Nombre	Ocupación	Lugar de origen y condición étnica
Silverio	Mozo (de planta)	Tampamolón, San Luis Potosí (indígena huasteco)
José	Mozo y cocina (por horas)	Ciudad del Maíz, San Luis Potosí (mestizo)
Alberto	Lava carros, mozo, chofer y administrador (por horas)	Colonia Caracol, Monterrey, Nuevo León (mestizo)
Juan Luis	Mozo y chofer (por horas)	Colonia Burócratas Municipales, Monterrey, Nuevo León (mestizo)
Roberto	Chofer (por horas)	Parras, Coahuila, Nuevo León (mestizo)

Fuente: trabajo de campo de la autora.

³ Se realizaron entrevistas semiestructuradas a trabajadores y empleadores, así como algunas entrevistas a profundidad.

⁴ Trabajadoras domésticas que residen en la casa de la familia empleadora.

dos a la colocación de trabajadores domésticos. En cuanto a los varones, cabe señalar que se decidió no profundizar en el caso de los jardineros ya que éstos tienen una interacción mínima con los habitantes de las casas donde se emplean puntualmente. Más bien, centramos el análisis en el caso de los mozos, choferes y cocineros domésticos.

LA SERVIDUMBRE MASCULINA COMO ELEMENTO DE DISTINCIÓN

El servicio doméstico ha sido descrito como altamente feminizado (Chaney y García, 1993); sin embargo, no siempre ha sido así. En la Europa preindustrial, como en América Latina en el siglo XVI, gran parte de los sirvientes eran hombres. El término de *sirviante* era sinónimo de *muchacho* o *muchacha*; es decir, un joven soltero y dependiente; trabajar como sirviante era una forma de aprendizaje, previo al desarrollo de los sistemas formales de educación (Kuznesof, 1993: 27). En el Nuevo Mundo, hubo sirvientes en casi todas las casas españolas, quienes eran esclavos manumisos e indígenas. Incluso, los hijos ilegítimos de indígenas con españoles fueron criados en hogares españoles y tratados como sirvientes (Ibíd: 28). Ahora bien, en América Latina el servicio doméstico se feminizó en los siglos XIX y XX, además de volverse una ocupación de clase baja (Ibíd: 37).

56 En Europa también se feminizó el servicio doméstico en el siglo XIX. Por ejemplo, en el País Vasco los criados masculinos dedicados a labores agrícolas perdieron importancia en la transición del antiguo régimen hacia la época contemporánea, mientras crecían en importancia las criadas femeninas que ejercían labores domésticas en el ámbito urbano. A su vez, se pasó de una concepción paternalista, en la que los criados eran vistos como miembros de la familia del amo, a otra donde los sirvientes eran simples trabajadores (García, 1995). De igual forma, en torno al año 1900 se asistió en París a una feminización del servicio doméstico y al aumento de la demanda de sirvientas multifuncionales, quienes realizaban solas el conjunto de tareas domésticas. Sus servicios eran demandados por pequeños burgueses, quienes al emplear una sirvienta buscaban distinguirse de los proletarios, incluso a costa de limitar su alimentación (Martin-Fugier, 2004: 36). Mientras tanto, los varones se empleaban en las casas de la alta burguesía donde la servidumbre era numerosa (Ibíd: 90).

Como lo veremos en el caso de Monterrey, tener un varón a su servicio es una marca de distinción (Bourdieu, 2003), y rara vez un solo trabajador está

encargado de realizar todas las tareas domésticas. Además, como lo subraya Goldsmith (2007: 290), los hombres realizan actividades con mayor reconocimiento y remuneración. Ceballos (2012) advierte que gozan de mayores prestaciones, por ejemplo el acceso al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), cuando son contratados a través de las empresas de los maridos e hijos; por lo que prevalece el principio jerárquico que organiza la división sexual del trabajo, según el cual es más valioso el trabajo del hombre, incluso en puestos más o menos similares.

En Gran Bretaña prevalece una división sexual de las tareas domésticas, de tal manera que las tareas de mantenimiento y de exterior, como jardinería, son realizadas por varones (Kilkey, 2010). En Londres, los empleos domésticos difieren por nacionalidad de origen y género, y los únicos oficios masculinizados son los de mayordomo y chofer (Cox, 1999: 139).

Si bien hay tareas consideradas varoniles o “trabajo de hombre” (Ceballos, 2012), en contextos de migración hay varones que realizan tareas consideradas femeninas, según las ideologías de género que ubican a las mujeres como responsables de las tareas de reproducción y cuidados. Scrinzi (2005) presenta tres casos de migrantes en Francia, dos de los cuales cuidan ancianos, mientras el otro está desempleado y cría a su hijo. Estos varones elaboran narrativas que dan sentido a sus experiencias y enfatizan el carácter aprendido de las tareas domésticas. Además, subrayan que su fuerza física –elemento emblemático de la masculinidad– constituye un plus para realizarlas. Es interesante observar que las mujeres nunca subrayan el carácter pesado del trabajo doméstico, y tienden a enfatizar la paciencia y el sacrificio que demanda esta ocupación –trabajo emocional.

En el caso de los trabajadores domésticos en Monterrey, observaremos que los varones trabajan en casas de la alta burguesía, junto con otros empleados entre quienes se reparten las tareas de limpieza, planchado, cuidado de los niños, cocina, limpieza exterior, mantenimiento y manejo. Opera una división sexual de las tareas domésticas que los coloca en la realización de tareas consideradas varoniles –mantenimiento, limpieza exterior, chofer, jardinería–, y quienes desempeñan tareas consideradas femeninas elaboran narrativas que no ponen en entredicho su masculinidad. Tener un varón a su servicio constituye, en la mayoría de los casos, un elemento de distinción.

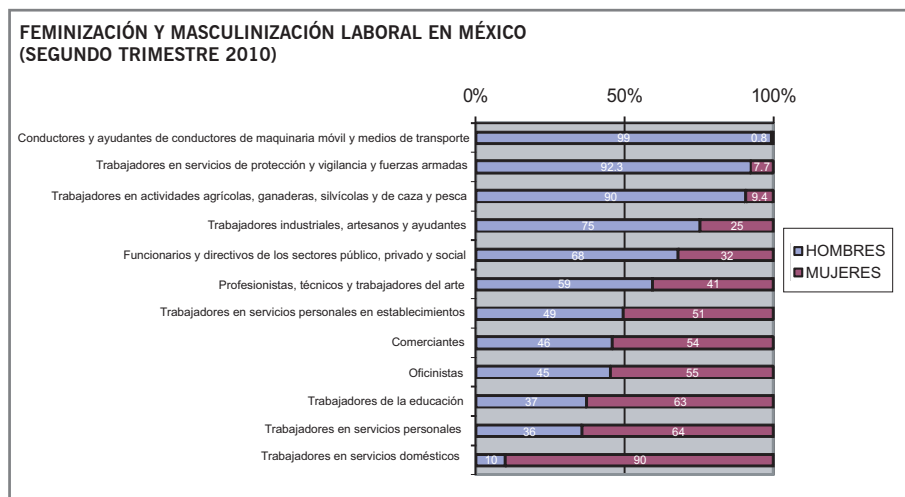
EL SERVICIO DOMÉSTICO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY

El servicio doméstico es el empleo más feminizado en México (gráfica 1), 90% es desempeñado por mujeres.

Sin embargo, los varones que se emplean en este sector ganan más que las mujeres (gráfica 2); en su mayoría ganan entre 1.5 y 3 salarios mínimos, mientras que las mujeres perciben entre 0.5 y 1.5 veces el salario mínimo.

En el AMM, a semejanza de lo que ocurre en el resto del país, el servicio doméstico ocupa 4.38% de la población económicamente activa, y quienes lo desempeñan son principalmente mujeres. Del total, 88% se emplean en la modalidad de entrada por salida y el resto de planta.⁵ A diferencia de quienes trabajan por horas, el personal de planta es mayormente de origen migrante⁶ e indígena⁷, y procede principalmente de la Huasteca, región cultural con una importante población indígena en la que confluyen los estados de San Luis Potosí, Hidalgo y Veracruz.

GRÁFICA 1



Fuente: realizada por Natalia Vásquez y Séverine Durin con base en INEGI (2010b).

⁵ Datos elaborados por Séverine Durin con base en INEGI (2010a).

⁶ Menos de 7% nació en la entidad, mientras que 50% de los trabajadores por horas nacieron en la entidad, de acuerdo con datos elaborado con base en INEGI (2010a).

⁷ Si bien en el censo 2010, 28% de las trabajadoras de planta declararon hablar una lengua indígena (INEGI, 2010a), se calcula que 90% proceden de regiones indígenas.

GRÁFICA 2



Fuente: realizada por Natalia Vásquez y Séverine Durin con base en INEGI (2000).

CUADRO 2

OCUPACIONES DESEMPEÑADAS EN ÁMBITOS DOMÉSTICOS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY POR SEXO (2010)

Occupaciones desempeñadas en ámbitos domésticos en el AMM (2010)	Hombres	%	Mujeres	%	Total
Cocineros domésticos	82	0.61	917	1.63	999
Cuidadores de niños, discapacitados y ancianos en casas particulares	100	0.74	4 961	8.84	5 061
Jardineros de casa habitación	6 240	46.33	68	0.12	6 308
Vigilantes y porteros en casas particulares	1 784	13.25	39	0.07	1 823
Choferes en casas particulares	2 309	17.14	46	0.08	2 355
Supervisores en limpieza, ama de llaves, mayordomos y en estacionamientos	725	5.38	1 136	2.02	1 861
Trabajadores domésticos	2 228	16.54	48 039	85.57	50 267
Lavanderos y planchadores domésticos	0	0.00	937	1.67	937
Total	13 468	100	56 143	100	69 611

Fuente: elaborado por la autora con base en INEGI (2010a).

Apreciamos una división sexual de las tareas domésticas (cuadro 2) en la que los varones realizan ocupaciones en espacios exteriores (jardineros, choferes, vigilantes y mozos) y las mujeres llevan a cabo tareas de limpieza y cuidados en el interior del hogar –cocina, cuidado de personas, limpieza, lavado y planchado.

Cabe señalar que quienes fueron categorizados como trabajadores domésticos se dedican principalmente a las tareas de limpieza: 95% son mujeres y 5% son varones, a quienes se les denomina “mozos”. Éstos pueden realizar tareas de limpieza dentro y fuera de la casa, aunque preferentemente son adscritos a la realización de en el exterior, así como de mantenimiento. En este caso, invariablemente hay más de un trabajador doméstico empleado en la misma casa.

En cuanto a los empleadores, el trabajo de campo evidenció que los varones trabajan mayormente para la alta burguesía. A excepción de los jardineros en casa habitación, quienes excluimos de este análisis, los trabajadores domésticos forman parte de una amplia servidumbre doméstica. En estos hogares hay, por lo menos, una empleada doméstica que reside en casa de los patrones, lo cual ocurre sólo en 1% de los hogares de Nuevo León.⁸ En los hogares donde trabajan los varones entrevistados, la administración del personal doméstico es una tarea que incumbe a la *Señora*, algunas veces con el apoyo de un ama de llaves. Sus maridos son empresarios y forman parte de un círculo de personas influyentes.

60 En cuanto a los trabajadores domésticos entrevistados, todos habían sido mozos en algún momento de su trayectoria profesional, o lo seguían siendo, y tres eran choferes. Es común que a los choferes se les pida la realización de tareas de limpieza y mantenimiento en los espacios exteriores. Sólo uno de ellos residía en casa de sus patrones, además de ser el único trabajador indígena. Como sucede con las trabajadoras domésticas, suele coincidir la condición de trabajador de planta y la condición étnica (Durin, en prensa), lo cual reitera la asociación entre lo servil y la posición subordinada de los indígenas en México.

Dos de los hombres entrevistados llevaron a cabo tareas de cuidado a personas vulnerables, ambos varones, para familias de la clase media. Uno cuidó a un anciano por dos meses, mientras el otro todavía realiza la limpieza gene-

⁸ En el segundo semestre de 2010, según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI, 2010b), 6.87% de los hogares en Nuevo León contrataban trabajadores domésticos, de éstos 85% contrataban trabajadores domésticos de entrada por salida, y 15% trabajadores de planta, éstos representan 1.02% del total de los hogares en Nuevo León.

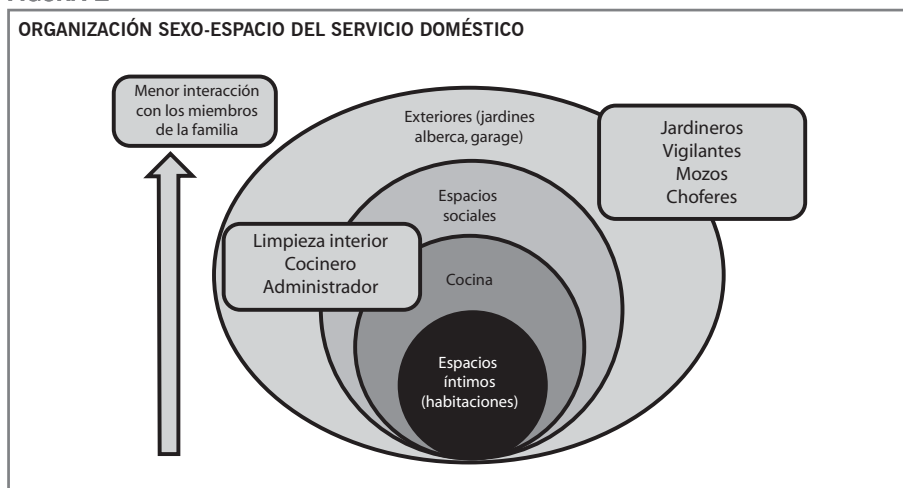
ral en la casa de una pareja con un hijo discapacitado de 28 años, un vez a la semana, desde hace 17 años. Estos casos se discutirán más adelante.

LA ORGANIZACIÓN SEXO-ESPACIAL DE LAS TAREAS DOMÉSTICAS

Al observar las tareas desempeñadas por los varones, es evidente que la mayoría de éstos trabajan en espacios exteriores –los jardines, el garaje, la banqueta– como jardineros, vigilantes, mozos y choferes. Ahora bien, hay trabajadores domésticos en labores de limpieza, quienes están a cargo de las áreas sociales o de lavar los ventanales, entre otros. Sólo los cocineros y el personal de confianza que lleva a cabo funciones de administración –como pagar la nómina a los demás empleados– circulan en espacios restringidos. Los espacios íntimos, como son las habitaciones, están cerrados a los varones, al menos que estén al cuidado de algún discapacitado o anciano. En general, son las recamareras quienes se encargan de estos espacios íntimos.

La organización sexo-espacial del servicio doméstico tiene que ver con las ideologías de género, especialmente con las representaciones en torno a la sexualidad de los varones. En México, como en América Latina, los hombres son percibidos como depredadores sexuales, una expresión que empleó Vidal

FIGURA 1



Fuente: elaborada por la autora.

(2007) para describir las parejas de las trabajadoras domésticas en Río de Janeiro. Entre los varones mexicanos, el ejercicio de la sexualidad, con énfasis en la penetración, así como las conversaciones entre hombres en torno a sus experiencias sexuales –muchas veces en tono de albur– son fundamentales para la reafirmación de su masculinidad (Szasz, 2000). Además, los varones mexicanos “consideran que la excitación sexual está basada en fuertes impulsos biológicos dolorosamente intensos, que requieren inmediato alivio” (Ibíd: 194). Estas ideas están compartidas entre hombres y mujeres, como lo ejemplifica nuestro estudio de caso.

En entrevistas con empleadoras se observa que consideran la sexualidad de los hombres como incontrolable. Así, mientras algunas patronas recomiendan a las trabajadoras que eviten tener noviazgos y se cuiden de los hombres, otras esperan que éstas respeten los buenos modales; es decir, que sean discretas y recatadas. Ante la virulencia de los deseos sexuales de los hombres, lo correcto para una mujer es mostrar bajo perfil. Más allá del control de los cuerpos y de la sexualidad de las trabajadoras –a fin que éstas no se embaracen y sigan trabajando al servicio de su familia–, las Señoras velan la moralidad de los habitantes de la casa. La señora Ana recuerda su experiencia con Estefanía, una empleada que se quedaba al pendiente de los quehaceres de su casa mientras trabajaba como enfermera. Al percatarse que la joven recibía visitas de un hombre en su cuarto, le pidió explicaciones y le dijo:

62 ...nada más ten mucho cuidado porque no quiero que entren ahorita hombres porque estamos solas, porque mi esposo no dormía en la casa, trabajaba turnos de noche[...] Tú sabes que estamos solas y no puede venir ningún hombre aquí, porque no van a creer que es tuyo, van a creer que me viene a visitarme a mí, porque yo estaba muy joven, tenía yo como 26 años, y le digo: eso no me conviene a mi Estefanía (señora Ana, 5 de marzo de 2010).

Algunas Señoras consideran que las trabajadoras domésticas pueden ser objetos de deseo sexual por parte de los varones de la casa, sean empleados o familiares. Si bien las historias de acoso y abuso sexual quedan usualmente en el silencio, en el trabajo de campo pude registrar algunos casos. Por ejemplo, en una oportunidad el hermano del patrón agredió sexualmente a la empleada en la lavandería, y al debatirse la joven se lastimó y logró huir. Renunció al trabajo, temerosa y avergonzada por lo sucedido. Hasta seis meses después relató los hechos a la patrona, y aceptó regresar a trabajar para esta familia.

Acerca de otro caso, un terapeuta sexual me reportó los pormenores de un grave caso de abuso sexual por el hijo de los patronos, quien encerró, drogó y violó durante tres días seguidos a la empleada, mientras sus padres estaban de viaje. El estrés postraumático de la joven fue tal que por días perdió la memoria. Pese a la denuncia presentada con apoyo del terapeuta, el delito quedó impune gracias a las influencias del padre.

Ante la evidencia que el acoso y el abuso sexual suceden en el servicio doméstico y la representación según la cual los varones no pueden controlar sus impulsos sexuales, las Señoras actúan buscando evitar situaciones embarazosas, como la señora Ana, quien pide a las jóvenes cierren con llave su habitación:

Sus derechos son su alimentación, como ellas viven aquí, darles una habitación independiente, para que duerman con seguridad. Yo lo hago por dos motivos, a mí me dicen que por qué le doy tanta amabilidad, yo lo hago por dos... protejo dos cosas al mismo tiempo, como yo tengo dos hijos hombres y tengo un esposo, entonces, que ellas duerman con llave en su cuarto, seguras de que no van a llegar ni mis hijos ni mi esposo, como se ofrece en otros casos. Yo confío en mis hijos; yo sé que no lo van a hacer por la educación que tienen y mi esposo tampoco, si no, no tendría yo una chica de quedada. No podría yo dormir a gusto con esas cosas pero, al mismo tiempo, protejo a mis hijos, porque también sucede que hay muchachas que se meten por otro lado y luego inventan que fueron los de la casa, yo estoy protegiendo a los dos, los dos lados. Un cuarto donde ella duerma seguro y yo siempre voy y les digo, enciértrate con llave, y yo se los advierto, porque el día que yo llegue a tu cuarto a cualquier hora y no tenga llave, ese día te vas, porque yo quiero tener la seguridad 100%. El diablo donde quiera está, yo confío 100% en mis hijos, pero uno nunca sabe, esas son las condiciones que yo le pongo (señora Ana, 5 de marzo de 2010).

63

El deseo sexual es pulsión diabólica, y como “el diablo donde quiera está”, cualquier indicio de actividad sexual por parte de los trabajadores domésticos en el recinto de la casa puede ser motivo de despido. La señora Tatiana recuerda lo sucedido cuando empezó a tener un chofer, “un buen muchacho el Mariano, trabajadorcillo y todo”, y que la nana “cristiana y muy recatada” le explicó que la cocinera de 50 años de edad andaba con el chofer, 22 años más joven que ésta. A su vez, el mozo que “parecía el más seriecito y casi, casi de esos que se agachaban cuando uno le hablaba”, andaba con otra empleada

“muy seria”, y resultó que “todas habían arrasado ahí con el mozo, entonces se me hizo muy truculento el tema y los tuve que despedir a todos”. Comenta:

Entonces yo dije: “qué necesidad tengo de estos dramas intensos aquí en mi casa, no, no, no”, me chocó el plan[...] ¿Y dónde es el tórrido romance verdad? porque dice: “en el cuarto de las muchachas encontré quien sabe qué y un calzón de quién sabe quién”, no, no, no, qué asco ya, entonces yo dije: “vámonos todos para afuera”[...] Desde entonces, con los hombres no trabajo a gusto, con los choferes, soy muy seca, soy un poco distante y dura y no los dejo que entren a la casa, y si entran los veo con cara fea, porque no sé tratar a los hombres; incluso siento como que de repente se enojan de que la señora les diga algo, son como que, no sé, no los leo (señora Tatiana, 30 de marzo de 2011).

Estas representaciones acerca de la sexualidad de los varones, considerada incontrolable, justifican que sea restringido su acceso a los espacios íntimos, como las habitaciones. Así, mientras las mujeres son adscritas a las tareas de cuidado de los niños, la limpieza de las habitaciones y de la ropa íntima,⁹ los varones son privados del acceso a estos espacios y no se les delegan tareas de cuidado de los niños.¹⁰ Los choferes, quienes tienen a su cargo desplazar a los niños por las tardes para que acudan a sus actividades extraescolares, tienen relaciones puntuales con los niños. Su horario está establecido así como las rutas.

64 Juan Luis trabaja para una familia con tres niños en edad escolar. Por la mañana llega a barrer el frente y a trapear la estancia, y después lava los tres autos. Sus “vueltas” son muchas a lo largo del día, y se concentran sobre todo en la tarde, pues por la mañana sólo va al súper para que esté lista la comida cuando lleguen los niños a las 2:00 p.m. Después de llevarlos a sus actividades, toma su tiempo de comida, para después recoger los niños a la salida de sus actividades –a las 5:30 p.m., otro a las 6.30 p.m. y el último a las 9:00p.m. Entonces regresa a su casa, al menos que sea lunes, días en los cuales se celebran cenas de negocio en la casa, y que sus patrones requieren sus servicios para limpiar al término de la cena.

⁹ De acuerdo con la tabla 2, no hay varones planchadores.

¹⁰ En la Tabla 2 se registran 100 varones “cuidadores de niños, ancianos y discapacitados” y 4 961 mujeres. De acuerdo con los datos de trabajo de campo, los varones cuidan ancianos y discapacitados, más no niños. Además de la naturalización de las tareas de cuidado como femeninas, propongo que la representación de los varones como “depredadores sexuales” justifica se tengan dudas sobre su capacidad a cuidar niños.

Las vueltas pueden ser más, y cuando se le complica, la señora lo apoya. Ahora bien, ésta es muy estricta en cuanto a sus rutas:

Ella es súper exigente en las cosas[...] lo que dice, al pie de la letra, no me puedo salir yo para ningún lado, si los niños tienen ganas de un helado, no puedo... Si los recojo de la escuela y ellos quieren un helado y tengo que ir a comprárselos, no, no se puede, es a la casa y eso... sí es exigente para eso. No quiere que me desvíe para ningún lado.¹¹

De la misma manera, el señor está al pendiente: “como la casa está toda llena de cámaras el señor me está viendo desde la oficina y desde ahí me ve y me dice: ‘haz esto’... y también... sabe que estoy en la casa y me marca al celular”. Con los niños Juan Luis tiene relaciones cordiales: “son bien respetuosos, me saludan y convivo muy bien con ellos”. En el auto platica de lo que sucede en la escuela. Ahora bien:

... con la niña es con la que no convivo mucho. La Señora se dedica más a la niña. Va por ella y tiene *viajes*. Son 5 mamás; cada día va una a la escuela por ellas y los martes a la señora es cuando le toca el *viaje* de las 5 niñas. Va y recoge la niña de ella y las otras 4 y va y las deja a la casa de cada una.

En suma, las relaciones con los niños están muy limitadas, incluso es bastante restringida su relación con la niña. El control ejercido hacia su trabajo evidencia la poca confianza que impera hacia los varones con motivo de la incertidumbre que las representaciones sobre su sexualidad inspiran.

Cabe destacar que, contrariamente a las representaciones en torno a la sexualidad de los varones, la sexualidad de las trabajadoras domésticas no es vista de manera perversa por las patronas. Son más bien imaginadas como fáciles de engañar por los hombres de su edad con quienes pasean los fines de semana, pues no son pocos los casos de embarazos en los que sus parejas no asumen la paternidad. De quienes se desconfía, fundamentalmente, es de los varones.

Masculinidad y servicio doméstico

En el servicio doméstico opera una división sexual de las tareas, y si bien tres

¹¹ Entrevista con Juan Luis, 17 de mayo de 2011.

de los cinco varones entrevistados se limitan a realizar tareas consideradas masculinas, dos llevaron a cabo tareas generalmente desempeñadas por las mujeres como limpiar, cocinar y cuidar.

Cuidaron personas vulnerables, ambas varones, un anciano y un discapacitado, e hicieron la limpieza en sus casas. José comenta que cuidó un “viejito” por dos meses y medio, mientras su esposa lo “abandonó”. Entonces fue contratado por la hija: “yo me encargaba de él, le daba el medicamento, lo metía a bañar y le hacía su comida diaria, el almuerzo comida y ya en la tarde llegaba el enfermero y se quedaba con él lo que era la noche[...] Le hacía todo el aseo al señor, barría, trapeaba y todo”.¹² Es muy probable que se haya buscado a un varón para cuidar el anciano, más no a una mujer, para que no compitiera con la esposa. Incluso, cuando ésta regresó, “no empatamos” por lo que José dejó de trabajar al servicio del señor.

Por su parte, los domingos Silverio se dirige a hacer la limpieza general en casa de una pareja cuyo hijo está discapacitado: “Me encargo de bajar la ropa, quitar las sábanas; ya cuando está seco lo vuelvo a poner, todo. Lo que falte... toallas en los cuartos, jabones, rollos, le hago todos los trastes, todo, todo, limpiar y acomodar bien otra vez, la fruta hay que lavarla, todo”.¹³ Además ayuda a la Señora a levantar al joven. Tener experiencia como empleado de limpieza fue importante para su contratación, así como ser visto como una persona de confianza. Ahora bien, es probable que la fuerza física haya operado como un argumento a su favor para levantar al joven discapacitado. La otra empleadora de Silverio, para quien trabaja como mozo de planta, comenta que “en tu vida has visto un hombre más trabajador que éste, yo lo llamo la hormiga atómica, porque de repente ves un sillón caminando y él va abajo así... cargando el sillón. No te dice que no a nada, todo lo logra, ve los vidrios de esta casa”.¹⁴ El hecho que sea “aún muy indígena” lo asocia también con cierta ruralidad y fuerza física.

Para José, limpiar y cocinar no tiene nada de malo. Más bien, se siente orgulloso de saber cocinar. A sus amigos “les ha gustado mucho mi comida, el sazón, nunca he tenido problemas de que te echen una burla, o que te digan por qué lo haces”. Además, “es un servicio que yo doy... quizá es un privilegio que sé hacerlo y me siento orgulloso de hacerlo”. Ante la posibilidad de ser descalificado por realizar tareas consideradas femeninas, en concordancia

¹² Entrevista con José, 23 de abril de 2011

¹³ Entrevista con Silverio, 13 de abril de 2011.

¹⁴ Entrevista con la Señora Lila, 7 de abril de 2012.

cia con Scrinzi(2005), los varones ponen por delante las habilidades adquiridas, en contraposición con el discurso que presenta a las labores domésticas como no calificadas e innatas.

En el servicio doméstico, quien manda es la Señora de la casa, y como lo explica Juan Luis, rara vez se reciben órdenes del Señor. A veces éste lo llama por celular o bien a través del sistema de vigilancia por cámaras, el cual ha sido instalado en toda la casa. Al dar escasas órdenes y ejercer poco control, los *Señores* pueden ser vistos como más amables: “el Señor es bien buena gente y no se mete mucho contigo, pues es todo lo contrario de la Señora”, dice Juan Luis. Ahora bien, guardar distancia es preferible para evitar establecer lazos amistosos con el Señor. Esta lección la aprendió en su primera experiencia como chofer, entonces solía bromear con el patrón, se llevaban bien, se tenían confianza; sin embargo un día en que su patrón estaba enfurecido, lo regañó a gritos. Juan Luis, herido, renunció. Al entregarle su trabajo le dijo a su patrón “¿Sabe qué?, yo vengo a trabajar, no vengo a que me falte al respeto”. Renunciando, su honor, como elemento tradicional de la masculinidad mexicana (Gutmann, 1998b), quedó a salvo. Desde entonces asume una sana distancia con sus patrones. Juan Luis afirma que de su trabajo actual, lo que más le gusta es manejar y convivir con los niños, platicar con ellos saliendo de la escuela, aunque tenga una relación muy limitada con la niña, pues es su madre quien se encarga de ella. En general, son escasos los espacios de convivencia entre varones donde confluyan patrones, empleados e hijos; más bien impera una distancia entre ellos impuesta por la clase social y la búsqueda de distinción.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA CONFIANZA

Al observar cuáles han sido las experiencias laborales previas de los trabajadores domésticos, destacan dos tipos de trayectorias laborales. Algunos la iniciaron trabajando en la calle como pepenador o lavacoches en los barrios ricos, y se enrolaron como mozos en casas de los mismos vecindarios. Otros empezaron a trabajar como mozos recomendados por otros empleados. Quienes son ahora choferes fueron primero mozos. Incluso, uno se volvió hombre de confianza de una pareja sin hijos, y llegó a administrar los pagos y ver por las necesidades de los *Señores* una vez ancianos, además de ser su chofer.

Alberto comenta que “yo entré a los 13 años a trabajar con ellos, desde lavando los carros... conocí la Colonia del Valle muy chico y después de estar

ahí lavando los carros ya me pasaron a chofer, cuando tuve la edad”.¹⁵ Estuvo 22 años al servicio de esta pareja y les está muy agradecido “lo poco o mucho que yo tengo ahorita se lo debo todo a ellos, porque ahí fue donde yo me hice hombre, vamos a llamarlo así”. Gracias a los autos que le ofrecieron a modo de gratificación anual, pudo formarse un patrimonio y pagar estudios superiores a sus hijos. La confianza mutua era muy grande y, además de administrar pagos, le tocó tomar decisiones importantes. A la muerte del Señor, tuvo diferencias con los herederos y fue orillado a renunciar.

Otra vía para entrar a trabajar al servicio de una familia es a través de las empresas de los esposos, o los lugares de trabajo de los hijos. Silverio trabajaba en una empresa de limpieza y estaba adscrito al piso de un edificio. Ahí le ofrecieron trabajar dos días a la semana haciendo limpieza en casa, a través del hermano de un joven discapacitado. Éste le dijo:

...“¡Ay!, tu eres buen amigo, te portas muy bien, te voy a llevar a casa de mi mamá, porque mi mamá necesita una persona de confianza y tú eres una buena persona”. De hecho me decía que yo caí del cielo para ella. Me decía: “ninguno como tú”. Siempre me dice, el domingo que fui: “vino una señora a pedirme trabajo, le dije que no, yo prefiero mil veces que tu estés aquí a que venga una persona... yo ya te conozco, tienes mucho tiempo con nosotros”, pues 17 años.¹⁶

68 Tiempo después, cuando la empresa de limpieza quebró, el dueño de la empresa contratista lo empleó para ser mozo en su casa, ya que “la gente de recursos humanos me lo recomendó inmediatamente por trabajador”.¹⁷ Reclutar un empleado para la familia a través de la empresa del Señor es una práctica común, sobre todo en el caso de los choferes. Mientras el chofer está al servicio de la familia del empresario, la empresa le paga su salario.

El señor Roberto tiene 63 años de edad, es chofer para una familia desde hace 19 años, y espera jubilarse en dos, pues está adscrito al IMSS. Antes trabajaba para la empresa de su patrón, quien es dueño de una constructora, y un buen día le preguntó si quería trabajar para él y llevar sus hijos al colegio. Aceptó y empezó al día siguiente, sin dejar de ser parte de la empresa, mientras está al servicio de la familia. Tal vez sea por las prestaciones ofrecidas por la empresa que la Señora no le paga ningún extra, pues “la Señora es muy

¹⁵ Entrevista con Alberto, 13 de abril de 2011.

¹⁶ Entrevista con Silverio, 17 de abril de 2011

¹⁷ Entrevista con la señora Lila, 7 de abril de 2012.

dura, es *piedra*”, “así es la gente acá”. De hecho, Roberto come aparte del personal de servicio, pues desde hace dos años a él y al mozo le quitaron la comida porque “la crisis está dura”. Sin embargo, valora la confianza que le tienen. Por ejemplo, es quien surte la despensa de acuerdo con la lista que le entrega la Señora, a quien devuelve el ticket y el cambio exacto. Asimismo, enfatiza que “al mes tenía mi pasaporte”, un requisito para ir a Estados Unidos y llevar los Señores a Mac Allen, San Antonio o Houston.¹⁸

Como lo subraya Toledo (2013), la confianza es crucial en las relaciones que se tejen entre empleadores y empleados domésticos. En el caso específico de los hombres, por las representaciones relativas a su sexualidad, existe un grado de riesgo e incertidumbre que envuelve la relación laboral para su desarrollo en el hogar. De acuerdo con Hevia (2006), la confianza y la desconfianza son conceptos del sentido común, representaciones sociales, que son utilizados para los actores sociales a fin de caracterizar relaciones que presentan cierto grado de riesgo; además, estas caracterizaciones se realizan y actualizan en la interacción. En este sentido, a través de una interacción continua y exitosa, la relación se vuelve confiable.

Así, mientras las mujeres son vistas como cuidadoras “innatas” a quienes no se les pide mayores constancias de sus habilidades, para que los varones sean percibidos como trabajadores confiables para trabajar en el interior de una casa, debe transcurrir un tiempo para la observación de su conducta, mientras trabajan en los exteriores, o en las empresas de los maridos o hijos.

CONCLUSIONES

Los trabajadores domésticos varones constituyen la parte menos visible de un sector ocupacional de por sí poco estudiado en la sociología del trabajo latinoamericana (Lautier, 2003). Ciertamente, son pocos los trabajadores domésticos varones en México, a diferencia de países africanos y asiáticos donde hasta hace poco eran comunes (Sarti y Scrinzi, 2010: 6). Como sucede en Gran Bretaña, en Monterrey se les emplea en tareas consideradas masculinas –mantenimiento, manejar un auto, limpieza pesada. Salvo excepciones, los varones trabajan en casas de la alta burguesía, y como tal constituyen un elemento de distinción (Bourdieu, 2003). No cualquiera tiene a su servicio un mozo o un chofer, y cuando se contrata a alguno, es porque ya se

¹⁸ Diario de campo, 12 de junio de 2011.

cuenta con personal de servicio femenino. Siempre son parte de un equipo de trabajadores administrados por una Señora. En este sentido, los varones entrevistados no se insertan en oficios no tradicionales, realizando tareas consideradas feminizadas, sino que se desenvuelven en un sector ampliamente feminizado en el que impera una división sexual de las tareas. Siendo mujeres quienes los dirigen, es notorio como éstas marcan distancia con los trabajadores, y les asignan actividades a realizarse en espacios exteriores.

Ahora bien, en términos metodológicos, en este artículo se analiza la importancia del género en el servicio doméstico, a partir de la experiencia de los varones en un sector laboral altamente feminizado. Nos adherimos a la premisa según la cual el género es mucho más que un sinónimo de “mujeres” y que el estudio de los varones implica necesariamente el de las mujeres, y viceversa (Scott, 1996). En este sentido coincidimos con la propuesta metodológica de quienes analizaron las experiencias de los varones en la maquila (De la O, 2013). El género constituye una dimensión fundamental del trabajo y servicio doméstico. Al analizar la condición de los varones en este sector, emergió la importancia de las representaciones en torno a la sexualidad masculina, y de los riesgos de acoso y abuso que pueden ser perpetrados por los varones, sean trabajadores o miembros de la familia. En un país donde el machismo constituye un importante símbolo de identidad nacional y de masculinidad, los impulsos sexuales de los varones van de la mano con el abuso físico de las mujeres (Gutmann, 1998b). Según subraya Szasz (2000), la sexualidad de los varones es percibida como incontrolable, por lo que los varones trabajan preferentemente en espacios exteriores y no se encargan del cuidado de los niños.

70

Ante la desconfianza que inspiran tales representaciones, y las prácticas que sirven para reiterarlas, la confianza hacia los trabajadores domésticos se va construyendo a través de las interacciones cotidianas, hasta permitir que algunos conozcan una movilidad social horizontal. Es decir, que pasen de realizar tareas en el exterior a tareas que involucran directamente a los miembros de la familia, como es trasladarlos, prepararles de comer o administrar el personal de servicio. A diferencia de las mujeres, quienes son consideradas cuidadoras por naturaleza, los varones tienen que demostrar a prueba del tiempo y de un aprendizaje que son aptos para cocinar, cuidar y penetrar el ámbito doméstico. A su vez, los trabajadores domésticos argumentan que estas habilidades han sido aprendidas, como una manera de salvaguardar su identidad masculina.

Por último, llama la atención que en un sector ocupacional netamente feminizado, así como sucede en otros sectores ocupacionales los varones suelen gozar de mejores condiciones laborales que las mujeres (Salas y Leite, 2007). En concordancia con Ceballos (2012), a diferencia de las trabajadoras domésticas, algunos empleados gozan de prestaciones laborales (IMSS) y contratos formales, cuando éstos son reclutados a través de las empresas de los maridos. A su vez, desaparecen otras prestaciones, como es la alimentación, y el trato suele ser distante. A mayor formalidad laboral, mayor distancia en el trato.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre (2003), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México: Taurus.
- Ceballos, María Eli (2012), “El trabajo del hombre’ en el servicio doméstico: la inclusión del género masculino en el trabajo doméstico remunerado”, ponencia presentada en el coloquio *Dimensiones del empleo doméstico latinoamericano*, 16-18 de mayo, Monterrey, México: CIESAS, EGAP.
- Chaney, Elsa y María García Castro (Eds.) (1993), *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada. Trabajadoras del hogar en América Latina y El Caribe*, Venezuela: Nueva Sociedad.
- Cox, Rosie (1999), “The role of ethnicity in shaping the domestic employment sector in Britain”, en Janet Henshall Momsen (Coord.), *Gender, migration and domestic service*, pp. 131-144, Londres: Routledge.
- De la O, María Eugenia (2013), “Presencias masculinas en espacios laborales femeninos. Las maquiladoras de Tezuitlán, Puebla, y Matamoros, Tamaulipas”, en María Eugenia de la O (Coord.), *Género y trabajo en las maquiladoras de México. Nuevos actores en nuevos contextos*, pp.55-92, México: CIESAS.
- Durin, Séverine (En prensa), “Servicio doméstico de planta y discriminación en el área metropolitana de Monterrey”, para su publicación en 2013 en *Relaciones*, México: El Colegio de Michoacán.
- Gutmann, Matthew (1998a), “Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad”, en *La Ventana*, núm. 8, pp. 47-99, Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara. Centro de Estudios de Género.
- Gutmann, Matthew (1998b), *El machismo*, México: Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades. Consultado el 23 de mayo de 2013, en: <http://www.redmasculinidades.com/sites/default/files/archivos/biblioteca/00101.pdf>
- Goldsmith, Mary (2007), “De sirvientas a empleadas del hogar. La cara cambiante del servicio doméstico en México”, en Marta Lamas (Coord.), *Miradas feministas sobre las mexicanas en el siglo XX*, pp. 279-311, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gracia Cárcamo, Juan (1995), “Criados contra amos: la condición social de los sirvientes y los conflictos económicos con sus patronos en Vizcaya (siglos XVIII y XIX)”, en *Cuadernos de Sección, Historia-Geografía*, núm. 23, p. 105-135, San Sebastián, España: Eusko Ikaskuntza
- Hevia, Felipe (2006), “¿Cómo construir la confianza? Hacia una definición relacional de la confianza social”, en Alberto Hernández Baqueiro, *Transparencia, rendición de cuentas y construcción de confianza en la sociedad y el Estado mexicano*, pp. 15-35, México: IFAI- Centro Mexicanop para la Filantropía. Consultado el 30 de octubre de 2012, en: http://www.academia.edu/1935929/Como_construir_confianza_2007_.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2000), XII censo general de población y vivienda, México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2010a), XIII censo general de población y vivienda, México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2010b), Encuesta nacional de ocupación y empleo, México: INEGI.
- Kilkey, Majella (2010), "Men and Domestic Labor: A Missing Link in the Global Care Chain", *Men and Masculinities* 13(1): 126-149.
- Kuznesof, Elizabeth (1993), "Historia del servicio doméstico en América hispana (1492-1980)", en Elsa M. Chaney y Mary García Castro (Eds.), *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta, y... más nada. Trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe*, pp. 25-40, Venezuela: Nueva Sociedad.
- Lamas, Marta (2007), "Complejidad y claridad en torno al concepto de género", en Angela Giglia, Carlos Garma y Ana Paula de Teresa (Comps.), *¿Adónde va la antropología?*, México: UAM-Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Consultado el 22 de mayo de 2013, en: <http://i3xp6.w.incapsula.net/modulo/upload/Complejidad%20y%20Claridad%20Lamas%202007.pdf>.
- Lautier, Bruno (2003), "Las empleadas domésticas latinoamericanas y la sociología del trabajo: algunas observaciones acerca del caso brasileño", en *Revistas Mexicana de Sociología*, año 65, núm. 4, pp.789-814, México: UNAM. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Martin-Fugier, Anne (2004), *La place des bonnes. La domesticité féminine à Paris en 1900*, Paris: Perrin/Grasset et Fasquelle.
- Salas, Carlos y Márcia Leite (2007), "Segregación sectorial por género. Una comparación Brasil-México", en *Cuadernos PROLAM/USP*, año 7, vol. 2, pp. 241-259, Río de Janeiro: Universidad de Sao Paulo. Consultado el 24 de mayo de 2013, en: http://www.usp.br/prolam/downloads/2007_2_9.pdf.
- Sarti, Raffaella y Francesca Scrinzi (2010), "Introduction to special issue: men in a woman's job, mala domestic workers, international migration and the globalization of care", en *Men and Masculinities*, vol. 13, núm. 1, pp. 4-15, Londres: Sage
- Scott, Joan (1996), "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (Comp.), *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*, pp. 265-302, México: UNAM. PUEG.
- Scrinzi, Francesca (2005), "Les hommes de ménage, ou comment aborder la féminisation des migrations en interviewant des hommes", en *Migrations et sociétés*, vol. 17, núm. 99-100, mayo-agosto, Paris: Centre d'information et d'études sur les migrations internationales.
- Szasz, Ivonne (2000), "Varones mexicanos: género, sexualidad y vida reproductiva", en *Estudos Feministas*, 1er. Semestre, pp. 186-199, Florianópolis, Brasil: Universidade Federal de Santa Catarina. Centro de Filosofia e Ciências Humanas e Centro de Comunicação e Expressão.
- Télliez, Anastasia (2001), "Trabajo y representaciones ideológicas de género. Propuesta para un posicionamiento analítico desde la antropología cultural", en *Gazeta de Antropología*, núm. 17, Granada, España; Universidad de Granada. Consultado el 21 de mayo de 2013, en: <http://hdl.handle.net/10481/7477>.
- Toledo, Mónica (2013), "El papel de la confianza en los arreglos particulares del trabajo doméstico remunerado", en *Trayectorias*, núm. 36, pp.45-64, Monterrey, México: UANL.
- Vidal, Dominique (2007), "Les bonnes de Río. Emploi domestique et société démocratique au Brésil", en Presses Universitaires du Septentrion, Villeneuve D'Ascq, Francia.